

Nota 81.

Esta alusión de Cervantes parece referirse al pasaje que nos ha conservado Aulio Gelio (1), de las *Sátiras Menipeas ó Cínicas*, obra perdida de Varrón. Allí no se expresa que el convite ha de ser *fabulosum*. «*Nec locuaces autem convivias, nec «mutos legere oportet,*» es lo que Varrón dice á este respecto. Si Cervantes se refirió á otro lugar, yo no le he hallado. El *fabulosus* de que usó, derivándole acaso de *fabulor*, denota según el contexto que el convite debía ser alegre, regocijado, amenizado con una conversación agradable; pero no veo tal acepción en la latinidad.

(1) Noct. Art., XIII, 11.



NOTAS AL DIÁLOGO TERCERO.

Nota 1.

L itinerario de este *Diálogo* es el siguiente. Los interlocutores después de comer, salieron de la casa de Zuazo, situada según parece, en la calle de Santa Clara, y caminaron en línea recta hasta el que ahora es y se llama *Cementerio de los ingleses*, en la *Tlaxpana*. Torcieron á la izquierda por la calzada de la *Verónica*, y llegaron á Chapultepec: visitaron la *Alberca*, subieron al *cerro*, y volvieron á la ciudad por otro camino que no se especifica, pero que fué, probablemente, la calzada de los *Arcos de Belem*, aunque por otra parte dudo si para entonces estaba ya hecha esa calzada. Desde que salen de Chapultepec, ya no mencionan ningún punto del tránsito, sino que entretenidos los interlocutores con la descripción de la Nueva España, que hace Za-

mora y con la relación de las antigüedades de los indios, que el autor pone en boca de Zuazo, llegan á un lugar, no determinado, donde Zuazo se des- pide para irse de allí á su casa.

(Lo que sigue de esta nota es el artículo "Chapultepec" que publicamos en el tomo I de las obras del Sr. García Icazbalceta de nuestra colección.)

Nota 2.

Bien famosas son las cenas de romano Lúculo, y he sabido que el gasto de ellas se regulaba conforme al aposento ó comedor en que se servían. La sala de Apolo era la que requería mayor suntuosidad en la cena; y á este propósito refiere Plutarco en la *Vida de Lúculo*, la siguiente ané- dota:

"Viéndole un día desocupado en la plaza, se le
" llegaron Cicerón y Pompeyo: aquel era uno de
" sus mayores y más íntimos amigos; y aunque
" con Pompeyo había tenido alguna desazón con
" motivo del mando del ejército, solían, sin embar-
" go, hablarse y tratarse con afabilidad. Saludán-
" dole pues, Cicerón, le preguntó ¿si podían tener
" un rato de conversación? y contestándole que
" sí, con instancias para ello; pues nosotros, le
" dijo, queremos cenar hoy en tu compañía, na-
" da más que con lo que tengas dispuesto. Procuró
" Lúculo excusarse rogándole que fuese en otro
" día: pero le dijeron que no venían en ello, ni le

« permitirían hablar á ninguno de sus criados
« para que no diera la orden de que se hiciera
« mayor prevención; y sólo á su ruego condescen-
« dieron con que dijese en su presencia á uno de
« aquellos: Hoy se ha de cenar en Apolo, que era
« el nombre de uno de los más ricos salones de la
« casa: en lo que no echaban de ver que los chas-
« queaba; porque según parece, cada cenador te-
« nía arreglado su particular gasto en manjares,
« en música y en todas las demás prevenciones, y
« así con sólo oír los criados donde querían cenar
« sabían ya que era lo que habrían de prevenir;
« y con qué orden y aparato se había de disponer
« la cena, y en Apolo la tasa del gasto era cin-
« cuenta mil dracmas. Concluída la cena, se que-
« dó pasmado Pompeyo de que en tan breve tiem-
« po se hubiera podido disponer un banquete tan
« costoso.» (1)

Según Letrone (2) la dracma ática valía 92 céntimos de franco, de manera que el gasto de los cincuenta mil era igual á cuarenta y seis mil francos, ó sean unos nueve mil pesos de nuestra moneda. Otros autores asignan un valor algo mayor á la dracma ática. Por lo demás las *cenas* de los romanos eran más bien comidas, pues comenzaban ordinariamente antes de las cuatro de la tarde (3.)

[1] Traducción de Ranz Romanillos, tom. III, pág. 182.

[2] Eclaircissements historiques faisant suite aux Œuvres de Rollin, tom. XXX, pág. 20.

[3] DEZOBRY *Rome au Siècle d'Auguste*, tom. I, pág. 335.

Nota 3.

Según se expresa Zamora, los convites eran todavía más suntuosos en los años inmediatos á la conquista, lo cual parece extraño, porque los españoles no habían de usar para tales fiestas los alimentos propios del país, y los que se traían de España, como el vino, debían ser entonces más escasos y caros. Tal vez la licencia y prodigalidad propias de la gente de guerra, hacían que no se reparase en el gasto; pero después, los vecinos ya establecidos y que trataban de hacer caudal, vivían con más economía.

Nota 4.

Los sibaritas, habitantes de *Sybaris*, ciudad situada en el golfo de Tarento, cerca del río Cratis (hoy Crati), y de la cual sólo queda la memoria, fueron famosos en la antigüedad por su lujo y afeminación, así como por su refinamiento en las comidas. Su nombre ha venido á ser un apodo injurioso. «Tratar de frugalidad entre los sibaritas no sería bien admitido,» dice Quintiliano. (1) El tipo de esos afeminados es Mindiridas, quien viendo á un hombre que al cavar la tierra levanta

[1] "*Frugalitas apud Sybaritas, forcitam odio foret.*" Libro III, cap. 7.

taba demasiado el azadón, le mandó suspender el trabajo, porque la sola vista de él le causaba fatiga. El mismo solía quejarse de tener el cuerpo acardenalado por haberse acostado sobre hojas de rosa dobladas. (1)

A las cenas siracusanas alude Cicerón, diciendo: "Encuéntrese en buena hora igual de deleite en comer aquel mastuerzo de que, según dice Xenofonte, acostumbraban alimentarse los persas, que en las mesas siracusanas, censuradas por Platón con tanta vehemencia." (2)

Nota 5.

"*O noctes cæcæque Deùm*" Horat., Sat. 5, lib II.

Nota 6.

La *Via Apia* llamada así por haberla comenzado el censor Apio Claudio 312 años antes de Jesucristo, era la más celebre de las grandes calzadas de los romanos. Dábasele también el nombre de *Regina Viarum*. Comenzaba en la puerta *Capena* é iba á terminar á Brindis, distante 558 kilómetros. A ambos lados de ella, á la salida de la ciudad, estaban los sepulcros de las principales familias

(1) SENECA, *De Ira*, lib. II, cap. 25.

[2] "*Sit voluptas non minor in nasturtio illo, quo vesci Persas esse solitos scribit Xenophon, quam in Syracusanis mensis quæ à Platone graviter vituperantur.*" De Finibus, lib. II, cap. 28

de Roma. En la Vía Apia fué donde Milón dió muerte al detestable tribuno Clodio, y por eso la nombra Cicerón con frecuencia en la defensa que hizo de aquel.

Aquí salían ya los interlocutores de los límites de la *traza* ó recinto primitivo de la antigua ciudad, que por este rumbo terminaba en la calle de Santa Isabel. Desde allí comenzaba la calzada conocida con el nombre de Tacuba, y eran muy pocos los edificios que había á ambos lados, si es que había alguno á la izquierda. De las dos iglesias que quedaban á la derecha la primera era la Santa Veracruz, muy antigua, pues en 1526 ya existía. Fué erigida en parroquia el 5 de Diciembre de 1568, y reedificada en 1730. La otra era la de San Hipólito: primeramente fué una ermita levantada en el lugar donde murió mayor número de españoles en la desastrosa retirada de la *Noche triste*. Atribúyese generalmunte su construcción al portero del Cabildo Juan Garrido, y aun llevó al principio su nombre: pero Bernal Díaz (1), hablando de ella dice: «una iglesia que nosotros hicimos» Probablemente Juan Garrido fué el promovedor de la obra, y contribuyeron á ella los demás conquistadores. Después se llamó de los *Mártires*, aplicando gratuitamente ese nombre á los que allí perecieron, aunque, como dice Betancurt, "mal les vino el título de los Mártires á los que por la codicia faltaron al valor," (2) aludiendo á

[1] Capítulo 155.

[2] *Teatro*, parte III, trat. I, cap. 15, número 133.

haber quedado allí los que se cargaron con el oro que Cortés no pudo llevar. Al último tomó aquella iglesia la advocación de San Hipólito, que hasta el día conserva. Junto á ella fundó en 1567 el V. Bernardino Alvarez un hospital, que hoy es casa de locos. Habiéndose arruinado la hermita, se trasladó el culto á una sala baja del hospital, donde estuvo mucho tiempo, hasta que á costa de la ciudad se fabricó la nueva Iglesia, que fué dedicada en 1739. Ni la manzana de casas en que está la que fué iglesia de Santa Isabel, ni la Alameda, existían en tiempos de Cervantes. Este terreno vacío era conocido con el nombre de "tianguis de Juan Velázquez," y después con el de tianguis ó mercado de San Hipólito.

Nota 7.

Esta nota contenía el artículo "La fiesta del Pendón en México" que publicamos en el tomo II de las obras del Sr. García Icazbalceta, de esta Colección

Nota 8.

Las palabras *potrendero* y *potrear* usadas ya en México en tiempo de Cervantes Salazar, no han pasado todavía á España, ni han hallado cabida en el Diccionario de la Academia. *Potrear* se usa hoy en México, no sólo en el sentido recto, sino tam-

bién en el figurado de "fatigar, aburrir á alguno
" con repetidas dilaciones y dificultades."

Nota 9.

El original dice *assesoribus domantur*, lo cual me ha parecido error evidente por *assesoribus domantur*, y así he corregido.

Nota 10.

Horat., Epist. 15 lib I.

Nota 11.

Los dos caminos que aquí se apartaban son la calzada "de la Verónica," que va á Chapultepec, siguiendo la dirección del acueducto, y la de San Antonio de las Huertas que continúa en línea casi recta hasta Tacuba. Se hallaban, pues, los interlocutores, en la esquina de "la Tlaxpana" La gran casa de Cortés estaba sin duda donde ahora el "cementerio de los ingleses." Cuándo desapareció, no lo sé. De estos terrenos se hizo merced á Cortés por cédula dada en Barcelona á 6 (23 ó 27) de Julio de 1529 (1) El rancho "de Tepetates" cuyos terrenos llegaban á las calzadas de la Verónica y San Antonio de las Huertas perteneció hasta

[1] Colección de Documentos para la Hist. de México, tom. II pág. 28.

estos últimos tiempos á sus descendientes; mas no he podido cerciorarme de si comprendían la parte ocupada por el cementerio.

Nota 12.

La calzada que «corre para Cuyoacán» será tal vez el camino que de Chapultepec va para aquel punto, pasando por Tacubaya. En los Libros de Cabildo se menciona con frecuencia la calzada de Chapultepec á Cuyoacán.

Nota 13.

Esta nota contenía el artículo que con el título de «Los acueductos de México» publicamos en el tomo I de las obras del Sr. García Icazbalceta, de esta Biblioteca.

Nota 14.

Esta inscripción no existe y sin la noticia de Cervantes, hasta ignoraríamos que alguna vez existió. Es lamentable nuestra negligencia en conservar unos monumentos históricos de tanta importancia. Y no sólo ha habido negligencia, que sería hasta cierto punto perdonable como simple *pecado de omisión*, sino empeño pueril de los partidos políticos en destruir las memorias de sus ad-

versarios. ¡Como si fuera posible borrar la historia! En el mismo Chapultepec, en la nueva subida al cerro por el lado norte, hubo una inscripción que ha sido quitada, y que por eso y no carecer de mérito quiero copiar aquí:

MAXIMILIANVS. IMP.
FRACTO. MONTE. CLIVVM
APERVIT. MVNIVIT
MDCCLXV.

Por la misma razón de haber desaparecido, copiaré las inscripciones que adornaban el pedestal de la estatua de Morelos en la Plazuela de Guardiola, (hoy de San Juan de Dios), arrancadas de su lugar el 13 de Julio de 1867.

1.ª

INCLITO. DVCI. I. M. MORELOS
ARIS EREPTO. AD. PÆLIA. ET. TRIVMPHOS
MORTEMQVE. PRO. PATRIÆ. LIBERTATE
|MAXIMILIANVS. IMPERATOR
MDCCLXV.

2.ª

Al ínclito Morelos
Que dejó el altar
Para combatir, vencer y morir
Por la libertad de su patria
Maximiliano Emperador.
Año de MDCCLXV.

3.ª

José María Morelos
nació en Valladolid
El 30 de Septiembre de 1765
Murió por la patria en Ecatepec
á 22 de Diciembre de 1815.

4.ª

Maximiliano Emperador
á Morelos
En el centésimo aniversario
de su nacimiento
MDCCLXV.

He aquí otra inscripción grabada con destino á la *Casa de Maternidad*, que no llegó á ser colocada en su lugar.

MAXIM. ET. CAROL. IMPERAT.
MEXICANORVM. VOTIS. ADVNENTES
PIO. ERGA. POPVLVM. DESIDÆRIO
HOC. MATERNITATIS. HOSPITIUM
QVOD. DEVS. IN. PERPETVVM. FOVEAT
INSTRVXERVNT. ANNO
MDCCLXVI.

Nota 15.

Ya comprenderá el lector, que este Cervantes
Tomo VI.—42.

Salazar no es otro que el autor de estos *Diálogos*, que gustaba de aprovechar las ocasiones de recomendar sus servicios.

Nota 16.

De la fuente Cabura hace mención Plinio. (1) «Unus in toto orbe traditur fons aque jucunde olentis in Mesopotamia, Chabura. Fabula rationem afferunt quoniam eo Juno perfusa sit.» «En todo el mundo se dice haber una fuente de agua que huele agradablemente, y está en Mesopotamia, en Cabura. Traen por causa de esto una fábula, y es porque en ella se bañó Juno.»

La fuente Aganipe, situada al pie del monte Helicon, en la Beocia, estaba consagrada á las musas é inspiraba á los poetas. *Aonie Aganippe*, dice Virgilio (2), porque la Beocia se llamaba también *Aonia*.

La Clitoria estaba cerca de Clitorium ó Clitor, ciudad de la Arcadia (3) Ovidio (4) dice de ella:

«Clitorio quicumque sitim de fonte levarit
«Vina fugit, gaudetque meris abstemius undis»
«El que las aguas de Clitoria bebe,
«Huye del vino y busca el agua pura,»

porque se creía que las de esta fuente tenían la propiedad de hacer aborrecer el vino á los que bebían.

(1) *Hist. Nat.*, lib. XXXI, cap. 22, trad. de Huerta
(2) *Ecl.* X, v. 12.
(3) T. Livio, lib. XXXIX, cap. 35.
(4) *Metamorph.*, lib. XV, v. 322.—PLINIO, *Hist. Nat.* lib. XXXI, cap. 8.

De la fuente Cifusa no tengo noticia: hallo sólo la Cefisia, también en la Arcadia (1).

Nota 17.

«*Quidam statera judicant de salubritate (aquarum), frustrante diligentia, quando pererrarum est ut levior sit aliqua.*» «Algunos juzgan de su salubridad pesándolas con peso, siendo diligencia impertinente y sin provecho, porque es cosa muy rara que haya alguna más liviana que otra.» (2).

Nota 18.

Ædicula significa igualmente *casita* y *capilla*. Se toma aquí en la segunda acepción, por constar que en la cumbre del cerro había una ermita, según se dijo en la introducción á este Diálogo.

Nota 19.

A juzgar por las noticias que da Cervantes de la forma y uso de estos promontorios artificiales, más altos que el cerro de Chapultepec, no habla solamente de las pirámides de Teotihuacán y Cholula, sino de los templos ó *teocallis* de los mexicanos en general. Averiguar el número de vic-

[1] PLINIO, *Hist. Nat.*, lib. IV, cap. 11.
[2] *Id.*, *ib.*, lib. XXXI, cap. 23, trad. de Huerta.

timas humanas que los mexicanos sacrificaban anualmente á sus dioses, ha sido objeto de grandes discusiones, y continuarán siéndolo porque no hay datos seguros en qué fijarse. Pero basta con saber que las fiestas eran muy frecuentes, y que no había fiesta sin sacrificio humano, amén de las matanzas extraordinarias en las grandes ocasiones como la dedicación del templo mayor de México. Los panegiristas de la civilización de los aztecas no pueden hacer más que rebajar algunos millares; pero por más que quiten, aun resta sobrado para confesar que los males de la conquista quedaron largamente compensados con la supresión de aquella bárbara costumbre. La facilidad con que los mexicanos se sometieron á la dominación española, una vez tomada la capital, y la prontitud con que abrazaron la nueva religión que se les predicaba, pueden explicarse en mucha parte por el alivio que sentían al verse libres de aquella horrible contribución de sangre que pesaba exclusivamente sobre el pueblo.

Nota 20.

Microcosmos, mundo en pequeño de *micros*, pequeño, *cosmos*, mundo. Este nombre dieron muchos médicos y filósofos antiguos al hombre, considerándolo como un compendio del universo. Parece que Aristóteles fué el primero que empleó este término.

Nota 21.

Las grandes ciudades que menciona Cervantes, son hoy pueblos miserables, excepto Tetzco, que si bien no conserva ni sombra de su pasada grandeza, mantiene algún comercio, y cuenta con mayor vecindario.

Nota 22.

Estos Peñoles son dos cerros aislados y bien distantes entre sí. Hállase el uno cerca de la *garita* de San Lázaro, y se llama el *Peñol de los Baños* [en mexicano *Acopilco*], á causa de sus fuentes termales, de que hacen mucho uso los vecinos de México. El otro en el camino de Puebla y Veracruz, á unas tres leguas de la capital, es conocido con el nombre de *El Peñol del Marqués*, y más comunmente por *El Peñón*, á secas. De este peñol y de otro situado en una isleta del lago de Chalco, se hizo merced á Cortés por cédula dada en Barcelona á 6 de Julio de 1529. (1) Allí se expresa que se llamaban Tepetpules (Tepepulco) y Xico, y que había en ellos "caza de venados y conejos y otras cosas de recreación," lo cual confirma Cervantes á lo menos respecto al Peñol del Marqués, agregando que había en él un magnífico

[1] *Doc. Inéd. del Archivo de Indias*, tomo XII, página 380.

palacio de Cortés. La caza ha quedado reducida á las aves acuáticas de la laguna inmediata, y el palacio de Cortés está sustituido por un miserable mesón, frente al cerro. Lo único que dá alguna importancia á este lugar, casi desierto, son las canteras de piedra *tetzontli* excelente para edificar.

Nota 23.

De lo que precede y sigue, se deduce que este interlocutor no es Zuazo sino Zamora. Este, y no el otro es el que venía hablando, y el que continúa respondiendo á las preguntas de Alfaro. Al concluir dice: "Zuazo, que hasta ahora ha callado" etc., lo cual no diría si éste hubiera hecho la larga descripción de la Nueva España, que precede.

Nota 24.

Son escasísimas las noticias que nos quedan de este Durán y de su obra. La más antigua que hallamos después de la de Cervantes, es la de León Pinelo (1). Don Nicolás Antonio (2) sólo dice de él lo siguiente: «Ioannotus Duran, scripsisse re- fertur: Geografía de toda la Nueva España. Cum "XVIII tabulis Geographicis, MSS., ad hoc tem-

[1] «JUANOTE DURAN *Geografía de toda la Nueva España, con diez i ocho tablas Geográficas*. MS., fol. » Por el índice de los autores, se ve que estaba en latín.—*Epítome de la Bib. Oriental*, etc., Madrid, 1629, pág. 172.

[2] *Bibl. Hisp. Nova*, tomo I, pág. 800.

"pus." Y Barcia, al reimprimir el Epítome de León Pinelo, copió el artículo de aquel, añadiendo (1). «Refiérese Cervantes en su *Crónica de las Indias*, cap. I lib. I *Don Nicolás Antonio* en su «*Biblioteca Española*.» En ninguna otra parte he hallado noticia de ese geógrafo, pues no cuento por tal la de Beristáin, quien le llama el «primer geógrafo de México.» Su obra parece haber sido escrita en México, donde la vería Cervantes, y por otro pasaje de este mismo *Diálogo* se sabe que se trataba de publicarla, lo cual no tuvo efecto. Juzgo que ni Antonio ni Barcia la vieron y que las noticias que dan son tomadas de la *Crónica* de nuestro Cervantes.

Nota 25.

Acaso fuera mejor traducir «Una parte de la gran monarquía española.»

Nota 26.

Al hacer el autor esta descripción de la Nueva España, tendría acaso á la vista los mapas del geógrafo Durán, á cuya obra acaba de referirse. Parece que quiso marcar la extensión de la Nueva España por una y otra costa. Señala primero en la de poniente la distancia del puerto de la Na-

(1) Tomo III, col. 1333

vidad (en la costa de Jalisco) á Soconusco; pero no adivino por qué tomó aquel puerto como punto de partida, pues en la fecha de la impresión de estos *Diálogos*, ya las expediciones de Nuño de Guzmán y sus tenientes, habían dado á conocer la tierra adelante. Probablemente copió á su geógrafo Durán, quien, por haber escrito antes no alcanzó mayores noticias. En efecto, pone luego Cervantes en Compostela los límites del reino. En seguida marca la extensión por la costa oriental «desde el norte por los Zacatecas hasta el río Cupilco» (uno de los de Tabasco). La expresión *Septentrione*, puede significar también «por la parte del norte,» siguiendo las denominaciones impropias de «Mar del Norte» y Mar del Sur,» aunque por no ser Zacatecas provincia marítima, parece no convenir esta interpretación. Pero debe tenerse presente que eran entonces muy vagas las noticias que se tenían de los pueblos del norte y bajo la denominación de uno de ellos solían comprenderse regiones muy extensas, que conforme se iban conociendo mejor, se fueron subdividiendo y señalando con diversos nombres. Así, por ejemplo, en los primeros tiempos siguientes á la conquista, se daba el nombre común de *Chichimecos* á los muchos pueblos ó tribus que poblaban de Querétaro para el norte y oeste.—El Río de las Palmas parece ser el de Soto la Marina (1).

(1) OROZCO Y BERRA, *Apuntes para la Historia de la Geografía en México*, publicados en el periódico *La Enseñanza*, Año III, núm. 35.

Nota 27.

Guachichiles ó Cuachichiles: indios de los Estados de San Luis, Coahuila, Nuevo León, Zacatecas y Jalisco.

Nota 28.

Océano ulterior ó del otro lado, se toma aquí sin duda por el Mar del Sur.

Nota 29.

El original dice literalmente: "Tlaxcala precipue, Mechacane J. Guaxaca clariorē," y aquí termina la línea. La abreviatura de la tilde sobre la vocal indica ordinariamente en las ediciones antiguas, la supresión de una *m ó n*, pero agregando aquí la *m*, ¿á quién aplicamos el acusativo singular que resulta? Tal vez el cajista, urgido por la falta de espacio [que en efecto no le hay], suprimió la última letra, é indicó la supresión con la tilde sin cuidarse de lo que esta iba á representar. En el *Diálogo* primero hay ejemplo de *ē* por *est*. Me parece que con haber añadido la *s* queda corriente el sentido, suprimiendo el verbo *sunt* que con tanta frecuencia se omite en latín.

Nota 30.

Aunque el autor diga en general *frumentum*, creo que sus noticias se refieren al trigo y no al maíz; lo primero porque *frumentum*, si bien comprende todos los cereales, se aplica especialmente al trigo, y así lo hizo el autor mismo, diciendo al fin del *Diálogo* primero: «Non est in Sicilia tanta *frumentum* copia» etc. Lo segundo, porque escribiendo un español, era más natural que se fijara en la semilla que servía de alimento á los de su raza. Lo tercero, porque la ponderación del producto del ciento por uno, sería ridícula refiriéndola al maíz, que da eso en cualquiera parte, y muchas veces doble y triple. Si hoy se nos hace increíble lo que dice Cervantes del producto del trigo, así como de la continua sucesión de sus cosechas, debemos considerar que entonces todas las tierras eran nuevas para esta semilla, y era natural que produjeran más que después de tres siglos largos de labor casi continua. Por lo demás, la noticias de Cervantes están conservadas y aun aumentadas por otros autores.

En la Nota 4 del *Diálogo* primero hicimos notar la extraordinaria baratura del trigo hacia 1450, lo cual demuestra su abundancia. Allí citamos al conquistador Andrés de Tapia, y aquí nos conviene repetir su testimonio, ampliándole con la curiosa noticia del origen de esa planta entre no-

sotros. "Al Marqués, acabado de ganar México estando en Coyoacan, le llevaron del puerto un «poco de arroz: iban entre ello tres granos de trigo: mandó á un negro horro que los sembrase: salió el uno, y como los dos no salían, buscaron-los y estaban podridos. El que salió llevó cuarenta y siete espigas de trigo. De esto hay tanta abundancia, que el año de 39 yo merqué buen trigo, digo extremado, á menos de real la hane-ga, y aunque después al Marqués le llevaron trigo, iba mareado y no nació. Deste grano es todo, y hase diferenciado por las tierras do se ha sembrado, y uno parece lo de cada provincia, siendo todo deste grano" (1).

Gomara nos refiere lo mismo, con corta diferencia: «Un negro de Cortés, que se llamaba, según pienso, Juan Garrido, sembró en un huerto tres granos de trigo que halló en un saco de arroz. Nacieron los dos y uno de ellos tuvo ciento y ochenta granos. Tornaron luego á sembrar aquellos granos y poco á poco hay infinito trigo. Da uno ciento, y trescientos y aun más lo de regadío y puesto á mano: siembran uno, siegan otro, y otro está verde, y todo á un mesmo tiempo, y así hay muchas cogidas por año: á un negro y es-clavo se debe tanto bien.» [2] En otro lugar, hablando del reino de Michoacán, dice: "Españoles han puesto morales para seda, sembrado tri-

[1] *Relación de la Conq. de México*, apud. *Col. de Doc. para la Hist. de México*, tomo II, págs. 592, 593.

[2] *Crónica*, cap. 231 ed. de Barcia.

"go y criado ganados, y todo se da muy bien: que Francisco de Terrazas cogió seiscientas hane-
"gas de trigo de cuatro que sembró." (1)

Tenemos también el testimonio de nuestro célebre historiador Torquemada: "En tierras donde se ejercita la labranza del trigo, se ven en todo el tiempo del año, un trigo que lo están segando, y otro que va madurando, y otro más verde, y otro que acaba de nacer, y otro que van sembrando, y ahora, que es por el mes de Noviembre se verifica esta verdad en el trigo que se está segando de temporal, y el que vá creciendo de riego en el valle de Atrisco, y otras partes, y otro que se va sembrando: cosa que podría causar admiración, viendo tanta fertilidad de tierra." (2) El P. Motolinía pondera también el rendimiento del trigo; pero limita á las tierras templadas del valle de Atlixco la sucesión continua de las cosechas (3).

De todos modos es extraño que hablando tanto Cervantes de la fertilidad de la tierra y de sus producciones, pase en silencio el maíz, que era y aun es, la principal de todas.

Nota 31.

El latín *fructus* es común á los frutos en gene-

[1] *Id. ib.*, cap. 147.

[2] *Monarqu. Ind.*, lib. I, cap. 4.

[3] *Hist. de los Ind. de N. España*, trat: III, cap. 18 págs. 237 y 241.

ral, y á la fruta en particular. Esta no tiene, que yo sepa, nombre especial, y lo mismo sucede en los principales idiomas modernos. El latín *pomum* no es tan general como el castellano *fruta*. Habiendo mencionado el autor varios frutos de la tierra, parece que no había para qué repetir "es fértil en frutos de Indias y de España," siendo así que nada había dicho de las *frutas*, parte tan principal de los productos de la tierra, y que tanto abundan en México. Por eso he traducido *frutas*.

Nota 32.

Esta nota contenía el artículo titulado "El Ganado Vacuno en México" y que publicamos en el tomo II de las obras del Sr. García Icazbalceta, de esta Biblioteca.

Nota 33.

Albardeola. Tal nombre de ave no se halla ni en Valbuena, ni en Quicherat, ni en Forcellini, ni en Freund, ni en Maigne d'Arnis. Vine á encontrarle en el tomo IV del Diccionario del P. Terros con la interpretación de "cierta garza blanca."—El nombre *ardea* es el genérico de las innumerables especies de garzas. Resolví traducir "garzas reales y garzotas," porque son las aves que entre otras menciona el P. Motolinía en su descripción del "Estanque de Dios." [1].

[1] *Hist. de los Indios de Nueva España*, trat. III, cap. II.

Nota 34.

"Asia vero tam optima est et fertilis, ut et
"ubertate agrorum et varietate fructuum et mag-
"nitudine pastionis, et multitudine earum que
"exportantur, facile omnibus terris antecellat."
CICERON, pro Lege Manilia, VI.

Nota 35.

Las islas Canarias.



TUMULO IMPERIAL

DE LA

GRAN CIUDAD DE MÉXICO.

LIBRO IMPRESO EN MÉXICO

POR ANTONIO DE ESPINOSA EN 1560.

[OBRA DE CERVANTES SALAZAR.]

En 4º, letra romana.